

# Significados y apropiaciones mexicas de la Danza del Sol. Estudio de caso de Axixik Temazkalpul-li

Aldo Daniel Arias Yerena

**RESUMEN:** *Este texto describe y analiza el fenómeno cultural de la mexicanidad y su relación con la espiritualidad lakota, mediante la apropiación ritual de la Danza del Sol. El objetivo es enunciar los sentidos conferidos por los sujetos practicantes de la mexicanidad a las prácticas rituales provenientes de las tradiciones nativo-americanas y sus implicaciones identitarias. Para ello, se hace una reconstrucción de la historia del proceso de apropiación y llegada de la Danza del Sol lakota a México. Posteriormente se ejemplifica el proceso de hibridación y relocalización a través de la descripción de un estudio de caso particular: el grupo Axixik Temaskalpul-li (Kalpulli de la mexicanidad, ubicado en la ribera del lago de Chapala, Jalisco, que practica también rituales sioux, y que es el segundo en antigüedad en el territorio mexicano en practicar la Danza del Sol). Por último, se problematiza el fenómeno de las identidades y los sentidos conferidos por los sujetos inmersos en una red de espiritualidades alternativas, que de manera particular circulan por los circuitos neoindios, y en particular por los relacionados con la mexicanidad y la Danza del Sol.*

**PALABRAS CLAVE:** *translocalización, Danza del Sol, apropiación, mexicanidad, espiritualidades alternativas*

**ABSTRACT:** *This text describes and analyzes the cultural phenomenon of Mexicanism and its relationship with Lakota spirituality by way of the appropriation of the Sun Dance ritual. The aim is to articulate the senses conferred by the practitioners of Mexican ritual dances drawn from the native American traditions and the implications regarding identity. To this end, the text presents a historical recreation of the appropriation process and of the arrival of the Lakota Sun Dance ritual to Mexico. Thereafter, an example hybridization and relocation process is provided through the description of a particular case study: the Axixik Temaskalpul-li group (Kalpulli of Mexicanism), located on the shores of Lake Chapala, Jalisco (which also practices Sioux rituals, and which is the second oldest group in Mexico to practice the Sun Dance). Finally, the paper questions the phenomenon of identity and meaning conferred by the people immersed in the network of alternative spiritualism, which in a certain way circulates within the neo-indian circuit, and particularly those aspects related to Mexicanism and the Sun Dance.*

**KEYWORDS:** *translocation, Sun Dance, appropriation, Mexicanism, spiritual alternatives*

## INTRODUCCIÓN

La mexicanidad es un movimiento de búsqueda y rescate de las tradiciones nativas del México antiguo, en particular de las etnias nahuahablantes, como los toltecas y mexicas, que ha retomado como movimiento cultural-espiritual distintos rasgos culturales, como la lengua náhuatl, la utilización del calendario solar (azteca), las celebraciones de distintas fechas conmemorativas y rituales cíclicos, como los solsticios y equinoccios, además de practicar la espiritualidad prehispánica, con rituales como las danzas y los temascales.

Gran parte de las bases de estas manifestaciones se basan en lo que conocemos como movimientos nativistas-milenaristas, entendidas como aquellas acciones que se proponen valorizar su cultura como reacción a lo extranjero o, como afirma Linton, es “todo intento consciente y organizado, por parte de los miembros de una sociedad, de revivificar o perpetuar aspectos seleccionados de su propia cultura” [Linton, 1943:230]. Entendamos también, como lo plantea Haefner, que estos movimientos se caracterizan por la búsqueda del “eterno retorno” [Haefner, 1990:40], lo que supone la constante búsqueda de regresar al pasado indígena, retomando distintas características, desde las formas de organización político-social hasta la reapropiación de las formas religiosas. Así, entendemos la mexicanidad como un fenómeno polisémico, cultural-espiritual, de rescate nativo, ya definido por varios autores [De la Peña, 2001, 2002; González Torres, 2005; Odena, 1984], que ha tenido diversas vertientes como la mexicanidad radical, centrada en la pretensión de establecer un régimen político similar al del antiguo Anáhuac, y la neomexicanidad, centrada en las prácticas espirituales mexicas fusionadas con el new age; ha tenido también fusiones con otras prácticas orientales, como el budismo, de Medio Oriente, con el sufismo y, por supuesto, con algunas otras tradiciones nativas del continente americano. Al respecto, la tradición lakota es con la que más intercambio ha tenido y, en buena medida, de la que ha tomado una cantidad importante de símbolos, rituales, objetos e idiosincrasia, entre otros. De la espiritualidad lakota, una de las prácticas más importantes tomada en la mexicanidad es el ritual llamado *Wi Wanyang Wachipi*, la Danza del Sol.

Éste es un ritual de agradecimiento y de ofrenda a la fuerza vital del universo, llamado por ellos *Wakantanka* (el Gran Espíritu). Es un ritual eminentemente masculino; sin embargo, en la actualidad también se permite hacerlo a las mujeres. Esta ceremonia se realiza en el verano, regularmente en los meses de julio o agosto, meses en los que los días son más largos y calurosos, además de ser la época en que los árboles comienzan

a dar frutos y sucede la renovación del ciclo vital, lo que representa la bendición del Gran Espíritu, acontecimiento que es agradecido con dicho ritual. Éste dura cuatro días con sus noches, durante los cuales quienes participan activamente, danzan sin cesar, en ayuno total de agua y comida. Antes de comenzar la ceremonia los participantes y los dirigentes cortan un árbol (de entre tres y cinco metros de altura) y lo plantan en el centro de un círculo ceremonial de unos doce metros de radio. La ceremonia de danza se lleva a cabo alrededor de este árbol que simbólicamente, representa “el árbol de la vida”, “el centro del universo”. Los danzantes le amarran lienzos de colores y bolsas de tabaco, entre otros objetos, como ofrendas y oraciones para el árbol.

En cada uno de esos cuatro días se hacen siete rondas o sesiones de danza (las rondas duran alrededor de cuarenta y cinco minutos o una hora), en las cuales los danzantes se dirigen al árbol sagrado y a los cuatro vientos. Después, al final de cada ronda, hacen entrega de sus pipas a la gente que los observa, pipas que están cargadas de tabaco, para que la gente que presencia la danza las fume y comparta “la medicina” y “la bendición”.<sup>1</sup> Al final de cada día se realizan ceremonias de purificación, llamadas *inípi*, que serían el equivalente lakota de los temascales en México.

Al final de esos días se lleva a cabo una ofrenda de piel. Esta ofrenda se hace pasando dos estacas de madera en el pecho del participante varón, estacas que van amarradas a dos sogas que se encuentran atadas al árbol. El danzante debe danzar en dirección contraria al árbol, con el fin de romper la piel donde se encuentran las estacas. Al final de los cuatro días y de la ofrenda de todos los danzantes, se realizan ceremonias de purificación para estos y los demás asistentes a la ceremonia.

Éste es un ritual de iniciación o de elevación de status, dado que contiene las tres fases mencionadas por Turner: preliminar, liminal y posliminal. Según Turner, se analizaría dentro de lo que él concibe como *Ritos de crisis vitales*, y en particular como un *rito de elevación de status* [Turner, 1988:171-172]. Estos rituales consisten en que los iniciados o “novicios” —que en este caso denominaré *danzantes del sol*— sufren un cambio “irreversible de una posición inferior a otra superior” [Turner, 1988:171]. Dentro del proceso de esta ceremonia existe un proceso triple, o en tres fases —tomado del antropólogo francés Van Gennep— que se pueden entender, como ya se mencionó: *preliminal*, *liminal* y *postliminal* [Turner, 1988:170]. Estas tres fases explican cómo

<sup>1</sup> El acto de llevar sus pipas en la danza supone que, al danzar con ellas y hacer su ayuno y oraciones, el Gran Espíritu les dará bendiciones mediante el tabaco y éste será compartido con el pueblo.

se pasa de tener un *status* inferior en la fase *preliminal* (no danzante), cómo es que existe un momento intermedio –o durante la ceremonia– en la fase *liminal* (danzando) y, por último, la fase *postliminal* (danzante), donde el iniciado es reconocido como tal y le es otorgado su nuevo *status*.

En primer lugar, Turner [1988:173] apunta que, en estos ritos, los “novicios” pasan por pruebas extremadamente duras, éste es el caso del ayuno prolongado y una ofrenda de piel. En segundo lugar, en esta ceremonia se dan las tres fases apuntadas arriba. La fase *preliminal*, se da cuando los *danzantes* aún no llegan al cuarto día de ayuno ni han hecho su ofrenda de sangre; en ese intervalo, aunque los sujetos ya hayan danzado, si no realizan su ofrenda de piel y no terminan los cuatro días de danza y ayuno, no se considera que hayan hecho la ceremonia. Entonces son aún “no danzantes”.

La fase *liminal* comienza en el momento de hacer la mencionada ofrenda de piel, termina el cuarto día de ayuno y danza, y se toma el primer vaso con agua. La fase *postliminal* se da cuando se adquiere el *status* de “danzante del sol”, y ocurre cuando la danza termina, después de salir de ella con la ceremonia de temascal, en el cuarto día de ayuno, para después reintegrarse con toda la gente en el campamento que se hace cerca del lugar ceremonial. Es así como un *neófito* pasa por un proceso ritual en el que se convierte en un “danzante del sol”. Después de haber realizado la primera Danza del Sol, dicho sujeto ya es considerado un danzante del sol y adquiere un nuevo *status* dentro de la comunidad de danzantes del sol, y, en un plano más general, en la amplia comunidad de practicantes de la espiritualidad indígena, mexicanidad e incluso en la neoindianidad.<sup>2</sup>

#### INTERCAMBIOS Y FUSIONES: LA LLEGADA DE LA DANZA DEL SOL A MÉXICO

Antes de la llegada de la Danza del Sol a México, la mexicanidad se remitía a llevar a cabo algunos rituales sociales como las danzas y las siembras de nombre. A partir del intercambio con la nación lakota, la práctica de la mexicanidad se vio enriquecida ritual y simbólicamente. Por ello es importante reconocer el proceso de adopción.

El intercambio entre la mexicanidad y la espiritualidad lakota se inició cuando Francisco Jiménez Sánchez (Tlakaelel), líder de la mexicanidad, conoció a Reymundo Tigre Pérez (jefe chicano) y a Leonard Crow Dog (líder espiritual lakota) en 1980, en el Primer Simposio de las Cuatro Flechas, en

<sup>2</sup> Para una explicación más extensa, consúltese Arias Yerena, 2011.

Mesa, Arizona, presidido por *Tigre Pérez* [Jiménez, 1992:227], simposio que congregó a un gran número de jefes nativos de todo el continente americano.

En dicho simposio se conocieron el jefe de la reservación lakota de Rosebud, Leonard Crow Dog y Tlakaheel, y, según este último, el jefe Crow Dog lo invitó a Dakota del Sur a realizar la ceremonia de la Danza del Sol.

Así fue como Tlakaheel y un grupo de sus alumnos fueron a la reservación de Rosebud en ese mismo año a realizar la Danza de Sol. En esa ocasión fueron iniciados Tlakaheel y sus alumnos, entre los que iban actuales líderes de grupos de la mexicanidad, como Acasio Acatécatl Oltehua, actual dirigente de la Danza del Sol en Veracruz.

Después de dos ocasiones de ir a bailar a Dakota del Sur, el grupo de danzantes creció, y Tlakaheel decidió importar la Danza del Sol a México. Así fue como el jefe Leonard Crow Dog autorizó<sup>3</sup> que Tlakaheel hiciera dicha ceremonia en México en 1982: “cuando les dije eso a los lakotas, ‘voy a hacer la Danza del Sol en México’, por varios motivos: éramos muchos para estar yendo hasta allá, pudiéndola hacer aquí, y así lo hicimos” [entrevista a Tlakaheel].

Esa primera Danza del Sol se llevaría a cabo en el Estado de México, en Coacalco, en 1982; sin embargo, no podría seguir realizándose ahí, dado que el lugar era pequeño y el grupo de danzantes crecía, fue entonces cuando consiguieron un lugar en el Ahuehuete, en Ocuilan, Estado de México, en un lugar llamado “el cerro del chivo”.<sup>4</sup> Así, la Danza del Sol en 1983 se realizó en Ocuilan, con un grupo más amplio de danzantes, y en ese lugar se celebró desde 1983 hasta 1990, año en que Tlakaheel se separó de Faustino Pérez por diferencias personales, por lo que esa Danza del Sol quedó a cargo de don Faustino, y Tlakaheel buscó un nuevo lugar para llevar a cabo la Danza del Sol que él realizaba.

Para 1988, poco antes de dicho rompimiento, un grupo de buscadores de la mexicanidad de Guadalajara y Ajijic, Jalisco, fueron invitados a la Danza del Sol de Ocuilan, como observadores para presentarse con Tlakaheel. Al año siguiente, algunos de ellos se iniciaron en el culto de la Danza del Sol bajo la guía del mencionado dirigente [entrevista a Malinalkuikatl]. Al quedarse Tlakaheel en 1990 sin un terreno para llevar a cabo la Danza del

<sup>3</sup> Al respecto, debo decir que hay muchos líderes que afirman que Tlakaheel no fue autorizado por el jefe Crow Dog para hacer la danza; sin embargo, hay varias fuentes que afirman lo contrario (entrevista con Arturo Meza).

<sup>4</sup> Tlakaheel dice haber comprado dicho terreno; sin embargo hay otras versiones que dicen que ese terreno siempre fue, y hasta la fecha es, de don Faustino Pérez. Entrevista a Tlakaheel, ya citada, [ibid.].

Sol, el grupo de Guadalajara y Ajijic ofreció al dirigente un terreno donde podría llevarse a cabo la ceremonia. Después de un tiempo de trabajo en un cerro del poblado de Ajijic, el lugar quedó listo para realizar la ceremonia de la Danza del Sol del año 1991 y el ritual no se quedó sin realizarse, Tenopal lo cuenta así:

Entonces, cuando Tlakaheel se quedó sin un territorio en donde hacer la ceremonia, porque tuvo problemas con el propietario del Cerro, don Faustino Pérez, tuvo un problema ahí, y lo corrieron por así decirlo, nosotros, nuestro Kalpulli entró en juego, entró en escena ofreciéndole llevar a cabo la Danza del Sol del año 91 sin que se cortara a lo largo del tiempo. [...] Cuando nosotros conocimos a Tlakaheel, en el 88, nos invitó como asistentes a su danza, después nos involucramos como danzantes, y en el año 90 se quedó sin círculo para ceremonia. [Entrevista a Tenopal].

Tlakaheel llevó el mando de la Danza del Sol en Ajijic durante los años 1991 y 1992, donde danzó la mayor parte de las personas que acostumbraban danzar en Ocuilan, así como varias del grupo de Ajijic. Sin embargo, por problemas con los terrenos, Tlakaheel tuvo que dejar dicho lugar para buscar otro donde instaurar su danza. Así, la Danza del Sol se quedó también en Ajijic, y Tlakaheel movió de nuevo su Danza del Sol.

Según Tlakaheel, la danza se mudó de Ajijic a La Paz Citlaltepec, en el estado de Puebla; de ahí a Ocotepec, en Morelos; después a Oaxaca (un año por lugar), y, alternativamente, en Taos, Nuevo México, y en Huatapa, reservación Guampanuag, Mass., en Estados Unidos, hasta que, en 1995, se realizó en Teotihuacan, en San Martín de las Pirámides, donde actualmente él todavía la realiza [documento de explicación del cartel de la Danza del Sol de 1995 y entrevista a Tlakaheel].

La Danza del Sol en México ha tenido también otros precursores posteriores a Tlakaheel, que, por así decirlo, fueron sus alumnos. Un ejemplo de ello es Acasio Acatécatl, quien dirige la Danza del Sol en Xalapa, Veracruz, en El Paso, Texas, y en Durango. Otro que no fue alumno de Tlakaheel, pero que instauró una Danza del Sol en Nayarit, posteriormente a los inicios de Tlakaheel, es el muralista chicano Aurelio Díaz Tekpankalli (miembro del Kalpulli chicano "Kalpulli Tolteka 13"). Además está la Danza del Sol que tiene lugar en Amatlán de Quetzalcóatl, en el estado de Morelos, guiada por Leonard Crow Dog, desde agosto de 2010 hasta la fecha.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Ésta es la primera Danza del Sol que Leonard Crow Dog autoriza en México y que es dirigida por él mismo.

Asimismo, hay otros lugares donde se realiza la ceremonia de la Danza del Sol, que han surgido de los primeros grupos; por ejemplo, las dos danzas del sol que se llevan a cabo en Durango se desprendieron de la de Ajijic, así como la de Michoacán, y la recién inaugurada (en 2010) Danza del Sol de Milpa Alta, en el DF.

Tlakaheel, al preparar la Danza del Sol en México, comenzó con algunas formas específicas de realizarla, haciendo adecuaciones que, al parecer, se desmarcaban un poco de la manera lakota de llevarla a cabo. Entre ellas, Tlakaheel permitió bailar a nativos de otras partes del mundo, en particular de África y Australia. Entonces, algunas personas (se desconocen sus nombres) avisaron al jefe Crow Dog lo que sucedía en México con la danza guiada por Tlakaheel:

Como verás, este hombre (se refiere a Crow Dog) es un guía espiritual de muchas naciones, y luego cuando hice la primer danza, le llevaron chismes, que yo permitía que gente no indígena danzara, este... y que yo estaba violando los reglamentos. [...] En las leyes de la danza señalaba que debían bailar los nativos, y yo le dije (al jefe Crow Dog) que ese hombre me había demostrado que es un nativo de África. Le dije que era un nativo de África, y que las reglas decía que nativos, no sólo nativos de América. Y dijo: "Ajá", entonces ahora deja que toda la gente de todos los colores hagan la Danza del Sol con él. O sea, abrimos las puertas. También abrimos las puertas, porque los lakotas no permitían que danzara un chicano. Nosotros los mexicanos, los hispanos, allá del otro lado somos hispanos. Yo les dije que no era hispano. Me dijeron que cómo no, si hablaba español. Dije: "bueno, tú no eres inglés, y estás hablando inglés". Dicen: "pos sí", ah pos igual nos pasó a nosotros. Con eso ya entramos en razón. Con eso abrimos las puertas a todos los chicanos en la Danza del Sol de Estados Unidos, y luego con la Danza del Sol aquí. Lo hice para acabar con la discriminación racial que existía en Estados Unidos y de esta manera la borramos. [Entrevista a Tlakaheel]

Según este argumento, Tlakaheel no sólo abrió las puertas para que en México danzaran nativos de otros lugares, sino que "hizo entrar en razón" a los lakotas para que ellos también permitieran la entrada de otras personas (incluso hispanos) en las danzas del sol, y desde entonces esa opción es una realidad.

Sin embargo, esta versión puede no ser del todo fiel, ya que, según Tenopal, es muy posible que sujetos no nativoamericanos participaran de dicho ritual desde los años setenta, a raíz de la rebelión y toma de *Wounded Knee* por parte de distintos grupos nativos (pertenecientes al *American*

*Indian Movement*), donde muchos chicanos apoyaron [Charla Informal con Tenopal y Malinalkuikatl] y también a partir de la promulgación del acta de libertad religiosa a los indios americanos en 1978, cuestión que permitió que se volviera a realizar abiertamente la Danza del Sol en distintas localidades de la unión americana [Mendo, 2008]. Estos sucesos pudieron ser catalizadores de la apertura de los rituales lakotas a otros grupos, entre ellos los hispanos.

Lo que sí es un hecho es que dicha ceremonia se ha llevado a cabo de manera ininterrumpida en México, en distintas localidades, desde 1982, hasta la fecha, y que su introductor y principal difusor es el anciano Tlakaheel.

#### AXIXIK TEMASCALPUL-LI, LA MEXICANIDAD LAKOTIZADA

Axixik Temascalpul-li es una organización cultural sin fines de lucro, que data de la segunda mitad de la década de los años ochenta del siglo xx y cuyo lugar de origen es Ajijic, Jalisco. La organización ha sido integrada por un grupo de personas bastante diverso, desde huicholeros (buscadores de la espiritualidad huichola), danzantes conchero-aztecas, masajistas, sujetos inconformes con el cristianismo y buscadores de experiencias espirituales profundas, indígenas de varias poblaciones (en un número muy reducido), comuneros, estudiantes, artistas plásticos y bailarines, etcétera. La mayor parte de éstos han sido actores urbanos en búsqueda de la mexicanidad. Los estratos sociales de las personas que lo componen son muy variados, pero en su mayoría son de clase media, y desde jóvenes hasta ancianos (en algunas ocasiones, en los ensayos de danzas y en algunas ceremonias hay niños, pero no participan de lleno en dichas actividades).

Actualmente, Axixik Temascalpul-li realiza diversas actividades recreativas, como son la danza azteca, el estudio de la lengua mexicana (náhuatl), y la celebración de los solsticios (estas actividades se llevan a cabo por medio de una filial llamada Tunkul).<sup>6</sup> Además, lleva a cabo ceremonias de carácter tolteca o de filiación mexica, como son los amarres de tilma (boda), siembra de nombre (bautizo o imposición de nombre náhuatl) y los

<sup>6</sup> Este grupo es liderado por Malinalkuikatl, una de las dirigentes de la Danza del Sol de Ajijic, y existe desde 1986. Tunkul lleva a cabo diversas actividades, como un taller de creación de instrumentos musicales autóctonos, un taller de música autóctona, en ocasiones clases de lengua y filosofía náhuatl, y sobre todo, danza azteca [entrevista a Malinalkuikatl el 8 de febrero de 2010, en Guadalajara, Jalisco].



rituales de baño de vapor, o temascales.<sup>7</sup> Otros rituales que llevan a cabo son de origen lakota-sioux, como la Danza del Sol y la búsqueda de visión (*visión quest*). Tenopal, uno de los responsables de este grupo, lo narra así:

Lo que hacemos en el kalpulli tiene que ver con danza, por ejemplo danza azteca pero por ejemplo también con Danza del Sol, para enlistar algo. También hacemos el temascal, y hacemos otras ceremonias un poco menores que también son importantes. Por ejemplo el solsticio de invierno que le llamamos Panketzalistli, también son de las prácticas que se hacen, el Mikiskuikatl o el día de reposos, que también es una festividad la de noviembre de los difuntos; los amarres de tilma y de huipil, que son enlaces matrimoniales, el Tokatlistli, la siembra de nombre, en fin, son un conjunto de prácticas que en la mayoría tienen que ver con la tradición mesoamericana, tolteca o Anahuaca que recibe muchos a adjetivos, Azteca o mexica, y ese conjunto de ceremonias de tipo tolteca provienen básicamente del centro de México en teoría, del altiplano central y son de filiación relativamente reciente, sí, de la última mitad del siglo pasado, pero que al menos, discursivamente se anclan en un pasado remoto. Entonces hay un discurso de que provienen de los tiempos antiguos, de los pueblos originales, etc. pero su formato conocido actual proviene de la mitad del siglo pasado. Por un lado, y hay otras ceremonias [...], la Danza del Sol, la imploración nocturna o el *vision quest*, en que nos hemos involucrado, no sabemos ni cómo directamente con los pueblos nativos del norte de Estados Unidos, con los pueblos de las praderas de Estados Unidos muy entre nos, con gente del estado de Dakota del sur, en donde hay cuatro reservaciones indígenas de los que son conocidos como el pueblo Sioux, pero que ellos se llaman a sí mismos lakotas, pero con tribus concretas. [Entrevista a Tenopal].

Cuando, en 1990, Tlakaheel terminó su relación con don Faustino Pérez, Axixik Temazkalpul-li inició los trabajos para modificar parte del cerro del Tempisque con el permiso de la Comunidad Indígena de Ajijic, en lo que antes eran dos puntas de cerro, con el trabajo de mucha gente, perteneciente y no al Temazkalpul-li, hicieron una explanada en el cerro con la finalidad de emparejar el terreno para hacer la Danza del Sol. Pingüino Sagrado lo relata así:

<sup>7</sup> Los temascales que realiza Axixik Temazkalpul-li son de tipo lakota, hechas de varas de algún árbol flexible, sembrados en la tierra y cubiertos con mantas y lonas.

Se encontró el lugar en una meseta, que de hecho eran dos cerros, no en una meseta como está hoy, que eran dos puntas. Y se eligió ese lugar y ahí empezamos a trabajar; desbaratamos un cerro para hacer la meseta. Desbaratamos un cerro para hacer el lugar, donde hoy es la cocina, allí era un cerro. Y desbaratamos ese cerro a punta, pala y carretilla para hacer la meseta de la Danza del Sol. [Entrevista a "Pinguino Sagrado".]

Para el verano de 1991 se realizaría la primera Danza del Sol en Ajijic, guiada por el anciano Tlakaheel. La ceremonia estuvo compuesta de algunas personas del grupo de Ajijic, y la mayor parte del grupo la componían los seguidores de Tlakaheel que venían de su danza de Ocuilan a Ajijic. La ceremonia se ofició con gran número de personas asistentes y gran cantidad de danzantes de varias partes del país y del extranjero. Así lo recuerda un participante:

Era muchísima gente, entre 100 o 120 danzantes, unos venían de Estados Unidos, pero también venían de México, de Veracruz, de San Luis, de Durango. Había poca gente de Guadalajara, la mayoría eran de fuera. [Entrevista a "Pinguino Sagrado".]

La ceremonia de ese año se llevó a cabo con éxito y satisfacción para los asistentes y se pensaba llevarla a cabo en ese sitio de ahí en adelante.

En 1992 se realizó la primera carrera continental llamada Jornadas de Paz y Dignidad Indígenas. Ésta fue una iniciativa de un grupo de chicanos inmiscuidos en las cuestiones indígenas de México y Estados Unidos, radicados en varias partes de la unión americana<sup>8</sup> y que englobaba un sentido espiritual y a la vez político en resistencia a los 500 años de conquista europea en América. En esta carrera de relevos que recorrió todo el continente americano en dos grupos (desde la Patagonia y desde Alaska, hasta llegar el 12 de octubre a Teotihuacan), en su paso por el estado de Jalisco, asistieron a la zona ceremonial de Ajijic, compartiendo una serie de oraciones junto con el Axixik Temascalpul-li. En esa ocasión, los integrantes de Axixik Temascalpul-li conocerían a los integrantes de las dos columnas de corredores; entre ellas venía gente de Chicago (que Tenopal conoció en 1987), de

<sup>8</sup> Tlakaheel dice ser uno de los organizadores de esta carrera continental de resistencia, a 500 años de la conquista. En un principio afirmó serlo junto con Alfonso Pérez y Aurelio Díaz Tekpankalli. Sin embargo, lo desmiente, y dice que Aurelio Díaz, junto con Nanita Sanabria y Domingo Días Porta, se adjudicaban la originalidad de dicho evento [Jornadas de paz y dignidad 1992].

Denver, Arizona, California y Dakota del Sur. Estos participantes jugarían un papel importante posteriormente, en la consolidación de la Danza del Sol de Ajijic.

En el mismo año de 1992, para realizar la Danza del Sol, además de los danzantes que habían realizado la ceremonia el año anterior, acompañando a Tlakaelel, viajó un grupo de alrededor de ocho o nueve aborígenes australianos, quienes también hicieron Danza del Sol. Tenopal retrata el hecho como sigue: “El maestro Tlakaelel continúa en el año 92 todavía en ese lugar y fue cuando invitó a unos aborígenes australianos, un grupo numeroso, eran como unos ocho, y fueron ahí a Ajijic a danzar”. [Entrevista a Tenopal.]

En esa Danza del Sol hubo un par de problemas entre Tlakaelel y Axixik Temascalpul-li, que generaron la ruptura con este dirigente. Ante la inminencia de quedarse sin un dirigente para la Danza del Sol, Axixik Temascalpul-li buscó apoyo en una red de chicanos que se encontraba en cercano contacto con el jefe Leonard Crow Dog: grupo llamado Kalpulli Tolteca 13, liderado por Alfonso Pérez y Aurelio Díaz Tekpankalli; el grupo de Arizona llamado Tlahtokan Izkalotl, guiado por Gustavo Gutiérrez y Ed Mendoza, y, por último, un fuerte grupo de chicanos en Denver, Colorado, afiliados en el grupo de Arizona, entre los que figura Rocky Rodríguez, fuerte activista chicana en Colorado. Tenopal lo narra así:

Y ahí entraron a nuestro favor un grupo de chicanos de Chicago, Alfonso Pérez, Aurelio Díaz Tekpankalli, Francisco Melo, es un grupo fuerte que tienen muchos años trabajando en Chicago en donde se constituyeron como Kalpulli Tolteca 13, en... pero como la comunidad mexicana allá es muy fuerte, hicieron rápido una comunidad muy grande, muy fuerte. Yo los conocía ahí desde el 87. Esta gente entró en auxilio de nosotros y dijeron que “sí se puede, que no se pare la ceremonia en Jalisco, que haya otra Danza del Sol, sin Tlakaelel, no importa, pero que siga”. Y ellos alcanzaron a movilizar mucha fuerza en Estados Unidos por ejemplo estoy hablando de una activista muy conocida, Rocky Rodríguez, y de mucha gente de California, era un grupo muy numeroso y de Denver, entonces es muy densa; que viene desde Chicago hasta San Luis Missouri, Denver y California, así como en línea diagonal de contactos y todo, y de Arizona. Esta misma gente es la que creó las Jornadas de Paz y Dignidad Indígenas. Estamos hablando de personas mayores como Gustavo Gutiérrez en Arizona, gente de El Paso Texas, en fin una red consolidada de chicanos involucrados en Danza del Sol o rituales norteamericanos y también de danza Azteca y conchera en Estados Unidos. Ellos fueron quienes convocaron a la Danza del Sol de Jalisco en el verano del 93, como ya había ocurrido un año antes la primer carrera continental de Jornadas de Paz y Dignidad, toda esa red decidió

volver a México a una reunión muy grande con el pretexto de la Danza del Sol y de una reunión preparativa para la siguiente jornada o carrera de tres años después. [Entrevista a Tenopal.]

Así fue como Gustavo Gutiérrez envió una carta a Alfonso Pérez, informando que una comisión de chicanos y mexicanos había ido a la reserva Lakota de Rosebud, en Dakota del Sur, con el jefe Leonard Crow Dog, para pedir la autorización para realizar la Danza del Sol en Ajijic en ausencia de Tlakaheel. Leonard Crow Dog aprobó la iniciativa<sup>9</sup> y autorizó a Ed Mendoza dirigir la danza del verano de 1993 [carta de Gustavo Gutiérrez a Alfonso Pérez, con traducción al español por parte de Axixik Temaskalpuli]. Incluso el jefe Crow Dog estuvo interesado en asistir a dicha Danza del Sol; sin embargo por problemas personales, no pudo salir de Estados Unidos para esas fechas [entrevista a Kuauhtli Tekwani].

De esa manera se llevó a cabo la Danza del Sol los días 30 de septiembre y 1, 2 y 3 de octubre de 1993, con la dirección de Ed Mendoza y una numerosa comisión de danzantes del sol provenientes de distintas partes de Estados Unidos.

Para el año siguiente, en 1994, el mismo grupo de chicanos que apoyó al Temascalpul-li envió para dirigir la danza de ese año a Rubén Hernández, un *heyoka*.<sup>10</sup> Ésa fue una de las danzas del sol más controversiales en la historia de Axixik Temascalpul-li, dado que este dirigente, utilizando sus conocimientos de *heyoka*, dirigió una Danza del Sol al revés. Malinalkuikatl lo cuenta así:

Fue una danza muy controversial, muy llena de todo. Ya hemos platicado que nos mandaba a dormir y teníamos que estar despiertos, y la mayoría se dormían. Y los ponía a comer y teníamos que ayunar, y muchos caímos en esa cuenta del revés, y no como debiera ser, pero como pusimos una voluntad muy grande y nuestra inocencia, las cosas se dieron y nos fue muy bien. Todo salió bien. [Entrevista a Malinalkuikatl.]

<sup>9</sup> Es importante decir que el jefe Crow Dog autorizó esta danza, dado que en México existen fuertes críticas a la mayoría de danzas del sol que se han instaurado por su calidad de “no auténticas”, o de no gozar de ningún permiso de los jefes nativos. Incluso, parte de estas críticas se da mucho en los danzantes del sol de Estados Unidos.

<sup>10</sup> La figura del *heyoka* es de las más importantes y a la vez controversiales de los lakotas; es también conocido como “el payaso sagrado”. El *heyoka* se distingue por dar enseñanzas “al revés”, por ejemplo, bañarse en tierra, burlarse de las cosas sagradas, entre otras acciones.

Para 1995, Axixik Temascalpul-li solicitó el apoyo de Acasio Acatécatl Oltehua, un dirigente de Danza del Sol (alumno de Tlakaelel), que dirigía la danza de Xalapa, Veracruz. De esa manera, se hizo una especie de alianza-compromiso para que Acasio dirigiera la danza por lo menos durante cuatro años. Entonces, Acasio dirigió las danzas del sol de 1995 a 1999.

La manera de dirigir la danza de Acasio Acatécatl era diferente a los dos dirigentes anteriores, y más parecida a la manera de Tlakaelel; sin embargo, Acasio dio mucha vitalidad al círculo:

Invitamos a Acasio Acatécatl Oltehua, un indígena de la sierra de Veracruz, de ahí en adelante él dirigió como cinco años la Danza del Sol. Pero creo que más que dirigir aprendimos juntos, porque para ser sinceros sí, hemos tenido muchos errores técnicos, más errores técnicos que otra cosa, pero era una danza que era alegría, no era nada triste no era lúgubre, era una danza... era muy ceremonial pero muy alegre, muy viva, la gente estaba como en una fiesta normal. Sin poses, claro que hay de todo ¿no? Pero la mayoría de gente era sencilla. [Entrevista a Malinalkuikatl.]

En este proceso, como lo menciona Malinalkuikatl, se dio un proceso de aprendizaje para los miembros de Axixik Temascalpul-li, como para el mismo Acasio, dado que, desde 1993, dos familias de lakotas de Pine Ridge se comprometieron a ayudar al círculo de la Danza del Sol de Ajijic; fueron las familias Underbagagge y Moves Camp. Ellos asistieron año con año hasta 1999. Tenopal cuenta que en ese lapso de tiempo, los lakotas y, sobre todo, Richard Moves Camp, quien es el “hombre espiritual” de la reserva de Pine Ridge, les ajustaron varias partes técnicas y espirituales de las ceremonias, además de formar un fuerte lazo de amistad entre Tenopal, Malinalkuikatl y dichas familias. [Entrevista a Tenopal.]

En la temporada en que Acasio Acatécatl dirigió la Danza del Sol de Ajijic, y cuando esas familias de lakotas asistían año con año a la danza, el número de gente asistente y de danzantes (entre los años 1995-2000) se amplió considerablemente:

[...] de repente vimos que en nuestro kalpulli había quinientas personas, en la Danza del Sol. Y “¿qué paso?”, no lo podíamos creer, no lo podíamos controlar ni darle de comer a tanta gente, ni atender a tanta gente, cada uno con sus particularidades. Había curanderos, masajistas, masaje rústico, venían de diferentes partes, del Estado de México, Guanajuato, Querétaro, de Durango, San Luis Potosí, Michoacán, Baja California, Mexicali, por decir de México, mucha gente del D.F. y los otros eran muchísimos de California, muchísima

gente chicana, y gente de los barrios de Los Ángeles y de otros lugares que venían a apoyar la danza. De Denver, Colorado, vino mucha gente. [Entrevista a Malinalkuikatl.]

Al parecer, en ese intervalo fue cuando el grupo de Ajijic se fortaleció, teniendo un guía de la danza estable, con un número considerable de asistentes y danzantes cada año y, además, con un evidente apoyo de grupos chicanos inmiscuidos en el nativismo y de los lakotas de Pine Ridge. Esta combinación de factores fueron los que provocaron que la Danza del Sol de Ajijic y el grupo Axixik Temascalpul-li se convirtieran en una realidad.

Al respecto, Tlakaheel comenta desde su postura particular, que no es necesario que vengan personas de otros países a coordinar las danzas, e incluso critica esa medida, afirmando que la autenticidad de las prácticas no se encuentra necesariamente en el lugar de procedencia ni en el color de piel:

Con los de Ajijic, después de que yo los dejé, vinieron unos lakotas de Pine Ridge, a ayudarlos, y andan diciendo: “uy vinieron los lakotas a ayudarnos con nuestra danza”. Y ya por eso son bien auténticos.

Mira, hay mucha gente que se siente auténtica con esas cosas, cuando viene un lakota, y dicen: “nombre sí, ésta sí es una ceremonia sagrada, la dirige un lakota” y no es cierto, a veces es gente que no sabe.

Está bien que la gente busque eso, pero lo que no saben es que eso también está en la mexicanidad, que eso también lo tenemos nosotros, la danza, el temascal, todo, y es lo mismo, sólo que se dejan llevar porque lo hace un lakota. [Entrevista a Tlakaheel].

Para 1998, Malinalkuikatl y Tenopal hicieron un viaje a la reservación de Pine Ridge, integrándose a la Danza del Sol, conviviendo con la comunidad lakota y compartiendo un poco de su manera de vivir. A partir de esa visita, se estableció un intercambio más fluido entre las dos comunidades:

[...] mi esposa y yo fuimos a su comunidad a danzar, y así lo estuvimos haciendo también varios veranos, por lo menos unos cinco o seis yo estuve yendo a danzar allá y me integré a su comunidad, hice amigos etcétera. Conocimos a mucha gente allá, pero después por alguna circunstancia laboral, yo no podía salir en el verano, entonces ya se abrió una especie de ínterin, una pausa en la que no hemos vuelto a danzar con ellos pero estamos en contacto. Pero ya no

hemos tenido el intercambio tan fluido y tan presencial como antes. [Entrevista a Tenopal.]

Inclusive, a partir de esas visitas, se intentó realizar un programa de intercambio cultural más formal entre las dos comunidades que tendría por nombre “Intercambio cultural mexika-lakota”:

ellos (los lakotas) dijeron: “no se trata nada más que nosotros vengamos, sino de crear un puente o un intercambio cultural”, de hecho hasta le pusimos un nombre, que era el proyecto de intercambio cultural mexica-lakota... [Entrevista con Tenopal.]

Sin embargo, dicho proyecto no se ha consolidado, dado que varios danzantes que tienen más experiencia, más trayectoria y más años de trabajo en Axixik, no son sujetos a adquirir una visa, dada su condición económica o su situación laboral, porque muchos de ellos trabajan en el comercio informal:

He estado intentando llevar un grupo de gente ya formada y que tiene posibilidades físicas de aguantar como debe ser, que están muy metidos en su rezo, que conocen ya los movimientos de la Danza del Sol, tienen su atuendo, plumas, silbato, pipa, todo, pero digamos el perfil de nuestros hermanos de aquí de Ajijic que pueden ir para allá no es sujeto de recibir visas, no tienen empleos fijos, no tienen solvencia económica o no les permite el intercambio, y a pesar de que de Pine Ridge nos han enviado cartas con membrete, con invitación y todo, nunca hemos completado un grupo que vaya para allá. Yo seré feliz llevando a cuatro danzantes de años, porque harían un papel muy digno, se integrarían de inmediato con esa familia más grande, serían recibidos muy bien, sería una cosa formidable pero no se daba la circunstancia. [Entrevista a Tenopal.]

En el año 1999 fue la última danza que dirigió Acasio Acatécatl, debido a que ya había cumplido su ciclo de cuatro años, además de haber provocado una cuestión sumamente controversial en ese grupo, por lo que decidieron hablar con Acasio y pedirle que dejara la dirección de la danza. [Charla informal con Malinalkuikatl.]

Para el año 2000 vendría uno de los sucesos más importantes de este grupo. La familia Moves Camp entregaría formalmente una pipa ceremonial a la comunidad de Axixik Temaskalpuli, formando una alianza ritual entre los dos grupos. Esta alianza ritual permite que la Danza del Sol de

Ajijic se lleve a cabo con el apoyo ceremonial del reconocido “Hombre espiritual” de la reservación de Pine Ridge, lo que de alguna manera significa que existe una dependencia, por muy leve que sea, de la familia lakota de Richard Moves Camp:

Nos entregaron formalmente una pipa que venía bendecida por la familia de Moves Camp, como un hermanamiento ceremonial entre su familia y este círculo. Entonces ellos comentaron que era un mismo altar. Así le llamaron un solo altar un solo fuego. Entonces ‘estamos con ustedes’. Entonces hubo, por así decirlo una formalización de esa relación. [Entrevista a Tenopal.]

Desde entonces este hermanamiento ritual ha tenido consistencia y continuidad hasta la actualidad. También, desde esa fecha, los lakotas dejaron de asistir a la Danza del Sol de Ajijic por motivos de financiamiento; sin embargo, Malinalkuikatl, Kuauhtli Tekwani y Tenopal fueron autorizados para dirigir la Danza del Sol sin ningún problema.

A partir de la alianza formal con los lakotas de Pine Ridge, y de que los dirigentes del grupo de Ajijic comenzaron a dirigir la danza, las cosas no han cambiado mucho hasta la fecha. Hay personas que han llegado y se han ido del círculo de ceremonia, sólo pasando por el grupo, danzando unos años, para después formar parte de otros grupos rituales. Otros que pertenecieron desde el principio fueron poco a poco desprendiéndose de Axixik Temascalpul-li para tomar otros rumbos, y unos más han llegado, quedándose en él, dándole forma y consistencia, una base sólida, independiente de aquellos sujetos que vienen y van.

Hoy en día el Kalpulli de Ajijic no es un grupo tan numeroso; sin embargo, parece que eso no es lo que interesa a los dirigentes, sino la importancia de los sujetos que hoy lo componen y el “nivel espiritual” que han llegado a lograr. Malinalkuikatl opina al respecto lo siguiente:

[...] ahorita el Kalpulli no es de 300 personas, ni 120 danzantes, pero ahora es 40 o 50 danzantes, 52, a veces más a veces menos, pero gente como... muy centrada. Gente que va a rezar con el nivel que nosotros habíamos soñado que tuviera. Gente que ya sabe pedir, bueno la mayoría, porque también están los nuevos, y vuelves empezar y ahí estamos los demás intentando equilibrarlos. [Entrevista a Malinalkuikatl.]

Axixik Temascalpul-li no sólo es la agrupación que se concentra en el estado de Jalisco y sus relaciones con Pine Ridge; esta agrupación es el centro de confluencia de otros grupos o Kalpullis que se encuentran en



el entramado de relaciones y prácticas de la espiritualidad indígena. Así hay varias agrupaciones en el país que están aunadas a la Danza del Sol de Ajijic, conformado parte de una red de practicantes.

#### REAPROPIACIÓN RITUAL DE LA DANZA DEL SOL EN LA MEXICANIDAD

Como ya fue apuntado, la Danza del Sol lakota fue introducida a México por medio de un líder de la mexicanidad llamado Tlakaelel. Este dirigente perteneció al Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac, organización mexicanista que data de la década de los años cincuenta del siglo xx y que pretendía restaurar los valores del Anáhuac en el México moderno. Tlakaelel perteneció a la línea más espiritual de esa organización, y tomó camino propio al desaparecer dicho organismo.

Tlakaelel ha sido difusor y promotor de la mexicanidad desde esos años, y ha participado en diversos congresos, simposios, conferencias y reuniones de ancianos tradicionales de América en varias ocasiones, lo que le permitió hacer contactos, vínculos y alianzas con diversos dirigentes y líderes espirituales indígenas.

En 1980, al conocer a *Tigre Pérez* y a Leonard Crow Dog, y ser invitado por este ultimo a realizar la Danza del Sol, Tlakaelel, después de dos ocasiones de ir a danzar a Dakota del sur, decidió traer la Danza del Sol a México.

Este proceso puede ser explicado mediante la teoría de la translocalización, donde una práctica ritual y sus símbolos se *deslocaliza*, dejando su territorio físico o geográfico, e incluso su anclaje étnico, para entrar en las dinámicas de intercambios globales. De esa manera, se *translocaliza*, entrando en ese flujo de intercambios culturales de distintas culturas y sujetos, para después *relocalizarse* en un nuevo lugar físico-geográfico y con nuevos sujetos. Es así como la Danza del Sol lakota, se deslocalizó cuando Tlakaelel la adoptó y decidió traerla a México, traslocalizándose ésta en el proceso de alianza de los dos dirigentes y en la readopción de esa ceremonia entre un lugar y otro, y relocalizándose en México con nuevos sujetos, nuevos lugares y nuevos sentidos [De la Torre y Argyriadis; 2008:14-19]. Sin embargo, no es sólo que la ceremonia en un nuevo lugar y con nuevos sujetos lo que sucede, también existe una adopción y adaptación de símbolos rituales.

La Danza del Sol ha sido adoptada por distintos grupos de mexicanidad en todo México, tomada como un ritual guardado hace siglos por nativos, que de alguna manera se dice son de la misma confederación Anáhuac y, según la teoría de las cuatro flechas, esa ceremonia era originalmente

tolteca-azteca. Independientemente de si lo es o no, ha sido readoptada bajo ese criterio como un “rescate purista” de una tradición valorada como antigua y auténtica [*ibid.*: 20] y legitimándose también al asirse de un “lina-je creyente” antiguo [Hervieu-Lèger, 2004:23], en este caso, no lakota, sino azteca. La apropiación se da con base en el mito fundacional de la mexicanidad, lo que Tlakaelel expone como el “Camino de las cuatro flechas”. En dicha teoría se expresa la creencia de que todos los pueblos nativos del centro y el norte de América pertenecen a la misma raíz tribal y, por lo tanto, comparten costumbres. Tlakaelel, a lo largo de su vida y su camino como promotor de la mexicanidad, ha viajado a diversos lugares, donde, según él, ha comprobado dicha teoría al observar que en distintos lugares ceremoniales y con diversas culturas, se comparten costumbres culturales, alimenticias, arquitectónicas y demás.

Es así como en la Danza del Sol encontró elementos que tenían correspondencia con la mexicanidad, como la veneración al sol, los ayunos, el uso ritual del tabaco y hasta algunas similitudes lingüísticas. [Entrevista a Tlakaelel.]

Entonces, el mito fundacional de la mexicanidad (Las cuatro flechas) legitima para sí la práctica de la Danza del Sol, ya no como un ritual lakota en México, sino como un ritual propio de la mexicanidad, aunque en las danzas del sol en México se sigan usando los símbolos y objetos rituales lakotas, así como los cantos en dicha lengua.

Esta ceremonia es una apropiación de un ritual indígena de otras latitudes en México, y en particular en la mexicanidad, más como un lugar simbólico que físico.

Aquí es importante decir que el proceso de anclaje no se da automáticamente. Éste debe pasar por los sujetos y echar raíces en ellos; entonces es cuando suceden los procesos de “subjetivación e individuación” [De la Torre y Argyriadis, 2008:20], de apropiación y de interpretación personal (y en algunos casos grupal), tomando sentido y coherencia en ellos, lo que se dio sin mayor problema gracias a la creencia en la teoría de las cuatro flechas<sup>11</sup> y la búsqueda de la espiritualidad indígena.

En esta discusión quisiera no dejar de lado una figura importante por analizar: Tlakaelel en este proceso de translocalización es un “actor nodo”, entendido como “el que encontramos en todos los eventos importantes o el que se mediatiza abundantemente, el que posee claves y maneja con facili-

<sup>11</sup> Es justo decir aquí que no todos los danzantes del sol aceptan la Danza del Sol como azteca, y, de manera contraria, aceptan que dicha ceremonia es de origen lakota.

dad los códigos esenciales de todos los contextos donde él evoluciona, incluyendo el contexto transnacional" [*ibid.*: 34]. Este actor es el que de alguna manera representa un liderazgo, y también puede ser la cabeza o representante de una agrupación. Es importante decir de éste que sus actividades no se remiten únicamente a las del grupo, sino que, al ser él un nodo, puede tener y generar relaciones con otros sujetos y grupos alternativamente a su lugar o grupo de procedencia. Entonces, Tlakael, con los contactos y alianzas que ha establecido a lo largo de su vida, tejió fuertes relaciones con distintos jefes indígenas y dirigentes espirituales, lo que le implicó conocer muchas tradiciones y establecer una red, que culminaría en la translocalización de la Danza del Sol a México. Como un nodo, ha estado en diversas reuniones importantes de los pueblos nativos de América, conoce las tradiciones de muchos de ellos y, además de ser el líder de la única iglesia nativa en México,<sup>12</sup> ha generado relaciones importantes con sujetos individuales y con grupos enclavados en el nativismo en toda América.

## CONCLUSIONES

En México, el fenómeno conocido como mexicanidad no se remite solamente a las prácticas rituales indígenas de las etnias de la República Mexicana; por el contrario, hoy se fundamenta hondamente en prácticas provenientes del nativismo estadounidense, sobre todo de algunos rituales lakota-sioux, y en particular de la Danza del Sol.

La Danza del Sol, como se practica en México, es de origen lakota, e incluso casi todo el ritual, como se lleva a cabo en los distintos lugares de México es como se realiza en Dakota del Sur. Es así como, la Danza del Sol en México es considerada una reapropiación de una ceremonia que pasó por un proceso de deslocalización, translocalización y relocalización [*ibid.*], no solamente geográfica, sino simbólicamente profunda para sus practicantes en México. Este proceso se dio con base en la teoría de "Las cuatro flechas" (principal mito fundacional de la mexicanidad), lo que hizo que la práctica de la Danza del Sol en México tuviera legitimidad al asirse de un "linaje creyente" [Hervieu-Lèger, 2004] y de una "tradicción purista".

De esta manera, la Danza del Sol es un parteaguas en la mexicanidad, ya que esta última ha sido profundamente influida y ha presentado cambios significativos desde la llegada de este ritual a México. En este sentido,

<sup>12</sup> In Caltonal, A.C.

la reapropiación de la Danza del Sol en la mexicanidad cumple con la función de dotar de legitimidad la práctica misma del ritual.

En el caso de Axixik Temazkalpulli y de los rituales que ahí se llevan a cabo, estas ceremonias, y en particular la Danza del Sol, cumplen con varias funciones:

- a) son reafirmadores de la mexicanidad (independientemente de si se reconoce lakota o mexica);
- b) la Danza del Sol en Ajijic es un nodo en una red de practicantes de espiritualidad alternativa (nativa o de neoindianidad), ya que es un punto de confluencia importante en la red, y
- c) Axixik Temaskalpuli es una plataforma en el circuito neoindio; es, en algunos casos particulares de buscadores espirituales, el punto de arranque en sus tránsitos por la red de espiritualidades alternativas.

Los sujetos inmersos en estas prácticas, construyen identidades a partir de sus experiencias vividas en los rituales, pero que, justamente no son sólo los rituales, sino las experiencias compartidas en ellos con otros sujetos.

Las identidades de los sujetos tomados para este estudio descansan en las experiencias individuales que han tenido en el plano de lo espiritual. Con esto quiero decir que, como menciona Ralph Turner [1968], el “sí mismo”, está fundamentado en las vivencias místicas-rituales de estos actores. El “sí mismo”, entendido como esa autoimagen que el sujeto tiene de sí, o la aspiración de un deber (y querer) ser, conseguida mediante sus prácticas. Es importante reconocer que las identidades son ese proceso reflexivo de autoconcepción, donde los sujetos se preguntan qué desean ser y, por supuesto, cómo desean llegar a ello. En estos casos, la mexicanidad (e incluso, la neoindianidad)<sup>13</sup> es esa meta, donde se dispone de diversas opciones para ser partícipes del circuito de la espiritualidad neoindia.

Las identidades individuales de los sujetos están íntimamente relacionadas con el fenómeno que llamamos “espiritualidad red”. Es una espiritualidad basada en un cúmulo de experiencias adquiridas en el transitar por los circuitos de la mencionada red; es decir, estos sujetos construyen sus identidades y sus espiritualidades con base en la variedad de experiencias vividas en los rituales que se realizan en los distintos nodos.

<sup>13</sup> Para una amplia explicación del término, consúltese: Galinier y Molinié [2006].

La Danza del Sol ha generado también un tipo de identidad colectiva, una “comunidad emocional” que se ha denominado “Danzantes del Sol”. Esta comunidad está integrada por diversos actores, hombres y mujeres de distintas edades, estrato social, nacionalidad e, incluso, pertenencia étnica, lo que nos ayuda a entender que los danzantes del sol en la actualidad no son sólo indígenas del norte del continente americano, sino que son chicanos, mexicanos, sudamericanos, europeos e, incluso, aborígenes australianos. Las identificaciones de estos sujetos se dan con base en el mencionado ritual de la Danza del Sol, y de los símbolos rituales y prácticas alrededor de éste, como el temascal, el árbol de la danza y su simbología como el centro de la vida y del universo, las plumas de águila y las atribuciones místicas que se les otorgan, la rueda de medicina y los colores de los cuatro puntos cardinales; la pipa ceremonial, que es el instrumento *por excelencia* en la Danza del Sol, así como otros tantos que tienen relaciones más o menos profundas con el referido ritual. La Danza del Sol pareciera hoy, si no el más frecuentado, uno de los rituales más socorridos de la neoindianidad y el circuito neoindio [Arias, 2011], al haberse propagado por todo Norteamérica, México, y otras latitudes de Latinoamérica.

Esto nos propone pensar qué tan amplia es la red de practicantes de espiritualidades alternativas, y también qué tan amplia y plural es esta comunidad de “danzantes del sol”. En el caso de los danzantes del sol de Ajijic, puedo afirmar que se genera un sentimiento de pertenencia al lugar (físico y simbólico), en distintos grados, dependiendo del compromiso personal de cada sujeto. Lo que sí resulta ser un hecho es que, aun en los sujetos que ya no asisten a dicha danza, la comunidad sigue siendo un referente especial, manteniendo vigentes las relaciones de hermandad entre sujetos y el respeto a los dirigentes (sobre todo cuando los vínculos han llegado entablar amistades más allá de los rituales).

#### BIBLIOGRAFÍA

**Argyriadis, Kali y Renée de la Torre**

- 2008 “Introducción”, en Kali Argyriadis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Alejandra Aguilar Ros, Raíces en movimiento, IRD/CIESAS/El Colegio de Jalisco/Université Paris X-Nanterre, Guadalajara.

**Arias Yerena, Aldo**

- 2011 La Danza del Sol de Ajijic: un ritual nodo en la red de espiritualidad alternativa, Guadalajara, México, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Occidente.

**Fernández Gatica, Andrés**

2000 Una veintena de años en la danza del sol, Tlaxcalancingo, Puebla, Asociación Anahuacayotl de Tlaxcalancingo.

**Galinier, Jacques y Antoniette Molinié**

2006 Les néo-indiens. Une religion du III<sup>e</sup> millénaire, París, Odile Jacob.

**González Torres, Yólotl**

2005 Danza tu palabra. La danza de los concheros, México, Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones, A.C./ INAH/ Plaza y Valdés.

**Haefner, Carlos**

1990 "Enfoques socioantropológicos de los movimientos de revitalización cultural: del utopismo mesiánico al indianismo", en Revista Chilena de Antropología, 9:37-48.

**Hervieu-lèger, Danièle**

2004 El peregrino y el convertido. La religión en movimiento, México, Ediciones del Helénico.

**Jiménez, Francisco (Tlakaheel), Isabel Luengas, Gertrudis Zenzes, Patricia Heuzé**

1992 Nahuí Mitl (Las cuatro flechas), México, UAM-Xochimilco.

**Linton, Ralph**

1943 "Nativistic movements", en American Anthropologist, 5(2).

**Odena Güemes, Lina**

1984 Movimiento confederado restaurador de la cultura de Anáhuac, México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.

**Peña, Francisco de la**

2001 "Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo en el México actual", en Ciencias Sociales y Religión, 3(3): 95-113, octubre.

2002 Los hijos del sexto sol. Un estudio etnopsicoanalítico del movimiento de la mexicanidad, México, INAH, 2002.

**Turner, Ralph**

1988 "La concepción de sí mismo en la interacción social", en C. Gordon y K. Gergen (eds.), The self in Social Interaction, Nueva York, Wiley & Sons, pp.11- 52.

*Entrevistas*

Entrevista a Arturo Meza Gutiérrez, 2 de noviembre de 2009, Tlaquepaque, Jalisco.

Entrevista a Kuauhtli Tekwani el 9 de diciembre de 2009, Ajijic, Jalisco.

Entrevista a Malinalkuikatl el 8 de febrero de 2010, Guadalajara, Jalisco.

Entrevista a Pingüino Sagrado el 28 de noviembre de 2009, Guadalajara, Jalisco.

Entrevista a Tenopal el 8 de octubre de 2009, Guadalajara, Jalisco.

Entrevista a Tlakaheel el 25 de diciembre de 2009, San Martín de las Pirámides, Estado de México.

Charla informal con Malinalkuikatl, 29 de enero de 2010, Guadalajara, Jalisco.

Charla informal con Malinalkuikatl y Tenopal, 19 de abril de 2010.

Comentarios de Tenopal vía electrónica con Aldo Arias, 21 de septiembre de 2010

*Ponencias***Mendo, Alejandro**

2008 “La invocación acústica al sol: El silbato del águila en la Danza del Sol de los oglala Lakota”. Ponencia que se presentó para la Mesa 3 “Sustitutos acústicos del lenguaje verbal” dentro del IV Seminario Internacional de Etnomusicología organizado por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 30 y 31 de octubre.

*Publicaciones periódicas***Jornadas de paz y dignidad**

1992 Carta del Kalpulli Koakalko a los participantes en la organización de Jornadas de Paz y Dignidad. El nacional, Martes 8 de septiembre de 1992.